

Aproximación a la ocupación calcolítica de la Sierra del Castillo- Peña Redonda: poblamiento y arte rupestre en un enclave en altura en el Valle Medio del Guadiato (Espiel, Córdoba)

MARÍA DOLORES BRETONES GARCÍA*
RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ***
JUAN CARLOS VERA RODRÍGUEZ**
ANTONIO MORENO ROSA****
MARÍA PILAR RUIZ BORREGA*

(*) Universidad de Córdoba

(**) Universidad de Huelva

(***) Instituto de Historia. CCHS-CSIC

(****) Museo Arqueológico Municipal de Cabra

RESUMEN

En este trabajo pretendemos dar a conocer diversas manifestaciones de arte rupestre halladas en un pequeño cavernamiento situado en el paraje de Peña Redonda, junto al Cerro del Castillo de Espiel. De la misma forma y a fin de contextualizar el hallazgo, se analizan las evidencias de la ocupación prehistórica del territorio circundante, representado por dos núcleos diferenciados en la Sierra del Castillo de Espiel, ambos datables en torno a los siglos centrales del III milenio AC.

PALABRAS CLAVE: Arte rupestre, Edad del Cobre, megalitismo, Valle del Guadiato.

ABSTRACT

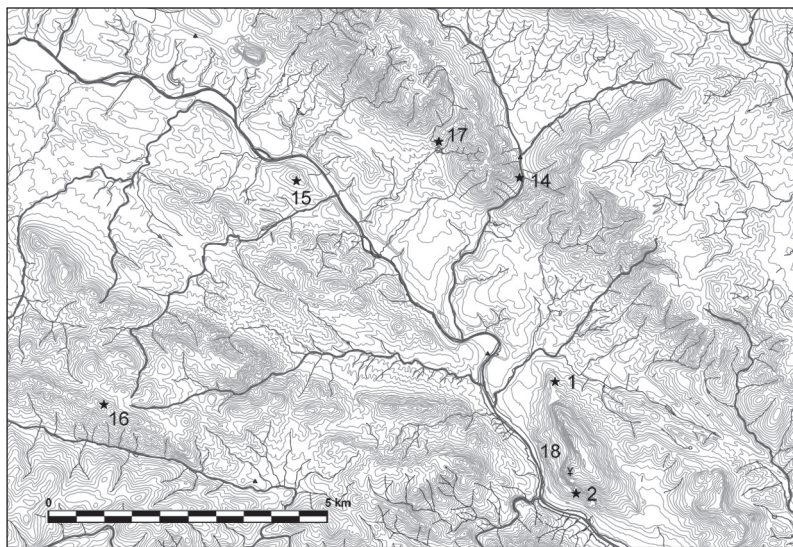
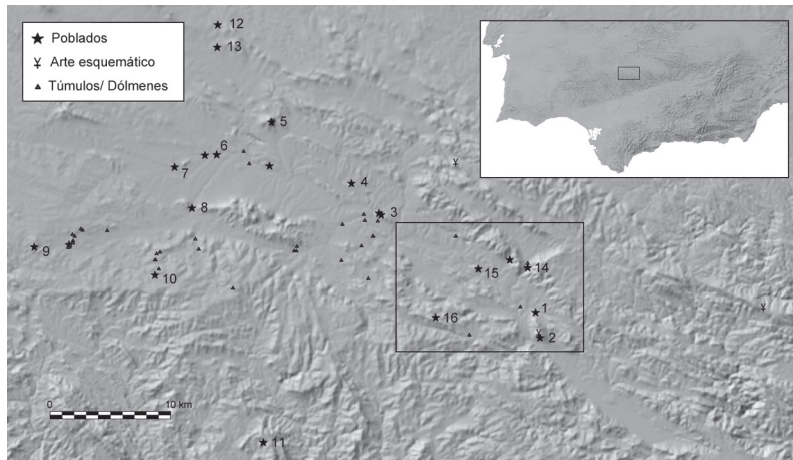
In this work we intent to share various rock art panels found in a small cave located in the site of Peña Redonda, next to Sierra del Castillo (Espiel, Cordoba). In the same way in order to contextualize this find, we analyze the evidence of pre-historic occupation of the surrounding territory, represented by two distinct cores, both datable around central centuries of the IIIrd millennium BC.

KEY WORDS: Rock art, Copper Age, megaliths, Guadiato Valley.

INTRODUCCIÓN

El río Guadiato, afluente del Guadalquivir naciente al noroeste de la provincia de Córdoba, traza un denso eje de poblamiento a lo largo de la Edad del Cobre, delimitando un sinclinal muy rico en recursos minerales, entre los que destacan diversos metales por su especial abundancia. Su cuenca y curso alto han sido objeto de estudio desde finales del siglo XIX, poniendo de manifiesto la existencia de abundantes asentamientos ocupados a

lo largo del IV y III milenio Cal AC (CARBONELL, 1925; VERA, 1998). De entre ellos, resaltan especialmente aquellos dispuestos sobre cerros- testigo, algunos de los cuales jalonan el cauce del Guadiato de noroeste a sureste, como la Calaveruela (Fuente Obejuna), el Peñón (Peñarroya), Sierra Palacios I y II y Cerro del Castillo (Belmez), por citar algunos de los más destacados por sus condiciones naturales de defensa y control visual (VERA, 1998) (Fig. 1). De la misma forma este territorio cuenta



Figs. 1 y 2: Situación de los enclaves conocidos en el Alto Guadiato durante el III milenio ANE. Numerados: 1, Huerta del Caño; 2, Sierra del Castillo Sur; 3, Sierra Palacios; 4, Castillo de Belmez; 5, Peñón de Peñarroya; 6, Masatrigo; 7, Castillejos de Fuente Obejuna; 8, Cerro del Castaño; 9, La Calaveruela; 10, Cerro de las Piedras; 12, Castillejos de la Granjuela; 13, La Granjuela I; 14, Cerro del Molino; 15, La Cornuda; 16, Cerro del Ermitaño; 17, La Lozana; 18, Abrigo de Peña Redonda.

con uno de los más espectaculares conjuntos megalíticos de Andalucía, como es el grupo de Sierra Palacios, donde se incluyen monumentos como el dolmen de Casas de Don Pedro (GAVILÁN y VERA 2005) o el de la Fuente del Corcho (GAVILÁN *et Alii*, 2013).

En este trabajo, presentaremos un estudio centrado en la Sierra del Castillo de Espiel, enclave a caballo entre el Alto y el Bajo Guadiato (éste mucho menos conocido a nivel arqueológico), la cual se haya coronada por una altura de 770 msnm sobre la que se disponen las ruinas de una fortificación medieval (BERNIER, 1979). Las primeras referencias a la prehistoria de la Sierra del Castillo de Espiel las encontramos en la clásica obra de Luis Siret *L'Espagne Préhistorique* (1891), donde se hace referencia a la presencia en este área de materiales prehistóricos conformados “por lancetas, nódulos, percutores o trituradores que se puede situar en el período antiguo del neolítico”, mencionando a unos cien metros de distancia

“otra estación menos antigua donde se localiza un triturador y puntas de flechas” (SIRET, 2001 [1891]: 117).

A inicios de la década de 1920, durante unas labores de cantería y de extracción de fosforita en la cantera de la Huerta del Caño, en la falda noroeste de la Sierra del Castillo, fueron descubiertos un ídolo-placa y un hacha pulimentada de fibrolita (CARBONELL, 1922: 83), los cuales se integraban en un contexto funerario dispuesto en una pequeña cavidad, actualmente arrasada por la explotación moderna. Posteriormente, avanzado el siglo XX, autores como J. C. Vera Rodríguez, J. F. Murillo y B. Gavilán Ceballos ahondarán en una ocupación calcolítica en la Sierra del Castillo, si bien las mayores aportaciones se centrarán en la localización de numerosos monumentos megalíticos correspondientes al núcleo de Belmez (GAVILÁN, 1992, 2004; VERA, 1998; VAQUERIZO, 1994).

A pesar de las referencias bibliográficas de hallazgos en la zona donde se localiza la cavidad, y del interés que otros investigadores mostraron en la presencia de arte rupestre en la Sierra Morena Cordobesa (MÁRQUEZ, 2004), los hallazgos de arte rupestre esquemático de indudable caracterización en esta área aún resultan esquivos, conociendo tan sólo una mención a la existencia de un panel inédito en el santuario de la Virgen de la Estrella (Espiel) y muy próximo al lugar que aquí presentamos; el Abrigo de la Virgen de Peñarroya (MOURE y RUIZ, 1966; VALIENTE *et Alii*, 1974), la Cueva de la Osa (Pozoblanco) (MOLINA y VERA, 2001) y más recientemente el tajo de Peñaladrones (Fuente Obejuna) (CRISTO *et Alii*, 2010).

El abrigo de Peña Redonda fue descubierto de forma casual el 16 de octubre de 2011 durante los trabajos de exploración de cavidades que se llevaban a cabo en la Sierra del Castillo de Espiel por el Grupo Espeleológico G40 de Priego de Córdoba. En la última de las cavidades exploradas durante esa jornada, se localizaron varios trazos de color rojo sobre una de sus paredes, muy deteriorados y afectados parcialmente por una capa de concreción caliza.

Posteriormente y en una segunda jornada en la que tuvimos oportunidad de visitar el lugar en compañía de algunos de los descubridores, pudimos ratificar el carácter rupestre de dichas manifestaciones pictóricas, constatando su pertenencia a una de las escasas ubicaciones de Sierra Morena con representaciones parietales de este tipo y representando probablemente una de las más interesantes. El hecho de estar situadas en un entorno (Sie-

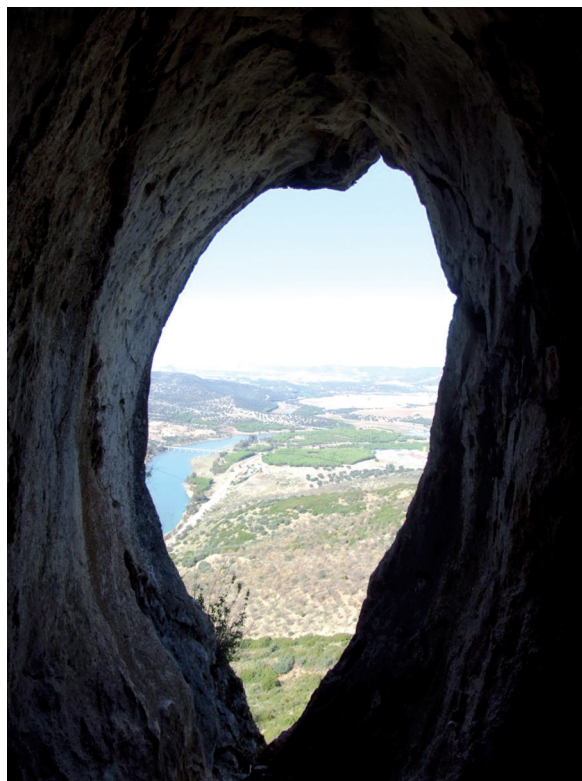


Lam. 1: Vista del flanco suroccidental de la Peña Redonda. Arriba, a la derecha, situación del abrigo.

rra del Castillo), sobre el que era conocida tradicionalmente la existencia de una ocupación perteneciente a la prehistoria reciente de cierta entidad, aunque carente de un estudio en profundidad y de datos precisos sobre su extensión, nos animó a solicitar un proyecto de actividad arqueológica.

El abrigo que alberga dichas manifestaciones rupestres se localiza en el frente occidental de la mole caliza de Peña Redonda, incluida entre las estribaciones meridionales de la Sierra del Castillo. Ésta constituye un cabezo calizo situado al este del curso del Guadiato, localizado a 2,5 km al suroeste de la localidad de Espiel (Córdoba) y a algo menos de un kilómetro al sur del vértice geodésico situado en el punto de mayor altitud de dicha sierra, entre las ruinas del castillo. Este pequeño sistema montañoso también aparece citado como "Cerro del Castillo" (SIRET, 2001 [1891]; VERA, 1998; GAVILÁN, 2004).

Morfológicamente, se trata de una pequeña cavidad de tan sólo 11 metros de desarrollo, abierta en una vertical de difícil acceso presente en la ladera suroccidental de la peña. Su entrada se presenta a modo de abrigo rocoso antes de acceder a su boca, de tres metros de alto por uno y medio de ancho, describiendo una morfología a modo de tubo o sifón. Las calizas carstificables sobre las que se ha desarrollado la espeleogénesis se encuadran dentro del piso Namuriense Inferior (Carbonífero superior de las cuencas del Guadiato, Guadalbarbo y los Pedroches) con una cronología de 315- 326,4 ma (Bashkiriense y Serpkhjovense según la Comisión Internacional de Estratigrafía), observándose a techo fósiles de crinoides y *Spirifer* sp (Hoja MAGNA 880/15- 35, del IGME). El cavernamiento, inactivo en la actualidad, muestra en algún caso escasos clastos de brecha a suelo y algunas formaciones similares



Lám. 2: Vista del cauce del Guadiato desde la entrada al abrigo.

en posición primaria al final de su desarrollo, mostrando evidencias localizadas de restos carbonatados de gasterópodos terrestres y esquirlas de fauna mastozoológica pleistocena.

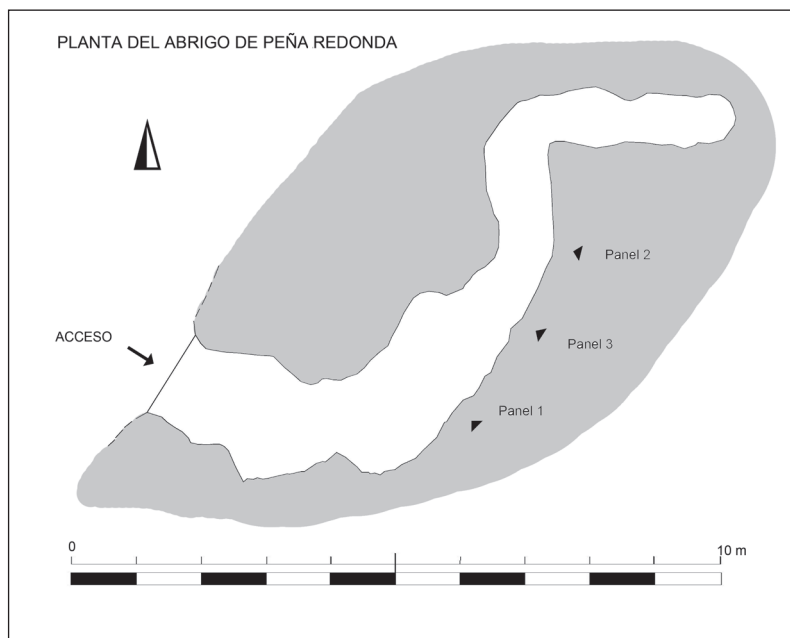


Fig. 3: Topografía esquemática del abrigo de Peña Redonda. A partir de la elaborada por el Grupo Espeleológico G40 (Priego de Córdoba).



Lám. 3: Situación y estado actual del Panel 1.

OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Debido tanto a la cercanía de la zona de extracción de piedra caliza en diferentes puntos de la Sierra del Castillo, el progresivo avance de aquella en dirección sur a lo largo de todo este karst, así como al representar ésta un área frecuentemente utilizada por escaladores, consideramos imprescindible realizar una documentación precisa de los trazos conservados. Los objetivos propuestos inicialmente en el proyecto presentado, consistían en documentar exhaustivamente la naturaleza y carácter de las manifestaciones rupestres descubiertas, utilizando metodología fotográfica digital, usando tanto luminiscencia visible inducida (VIL) como la elaboración de calcos digitales mediante programas de retoque fotográfico con imágenes digitales. En este sentido, pese a que la técnica de Luminiscencia Visible Inducida dio resultados negativos, el uso de fotografía digital a través de distintos filtros e incluyendo tanto luz natural, como artificial (para lo que fue necesario sellar la entrada a la cavidad con tejido sintético opaco), resultó definitivo para conseguir la elaboración de calcos digitales satisfactorios obtenidos a partir de un buen mosaico fotográfico.

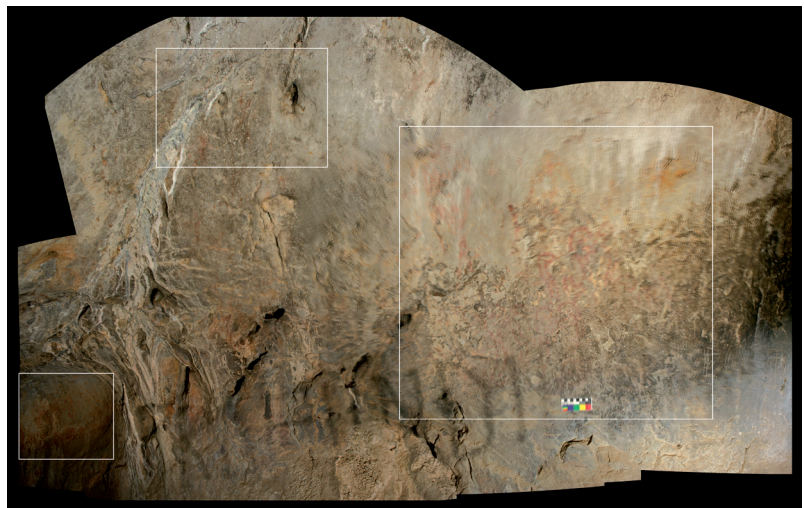
En otro sentido expresamos nuestra voluntad de conocer las características geomorfológicas de la cavidad así como la posible existencia de material arqueológico en superfi-

cie. Las observaciones realizadas en la superficie del cavernamiento no arrojaron conclusiones en este punto, estando en apariencia desprovista de restos de cerámica o restos artefactuales, previsiblemente debido en parte a su nula habitabilidad y por haber estado expuesta durante siglos a los agentes erosivos. Por el contrario y como ya adelantábamos, sí fue posible localizar algunos clastos de brecha compacta, diseminados en el suelo de la cavidad, mostrando en algún caso esquirlas de hueso, lo que podría ser testimonio de la antigua existencia residual de depósitos en brecha en su interior, desmantelados desde antiguo.

Por último en el proyecto final, el



Lám. 4: Situación y estado actual del Panel 2.



Lám. 5: Composición en mosaico fotográfico de la ubicación de los paneles. De izquierda a derecha: panel 2, 3 y 1. Tomas realizadas frente al panel 1, siendo la distancia hacia la izquierda, progresivamente mayor.



Fig. 4: Calco digital obtenido del Panel 1.

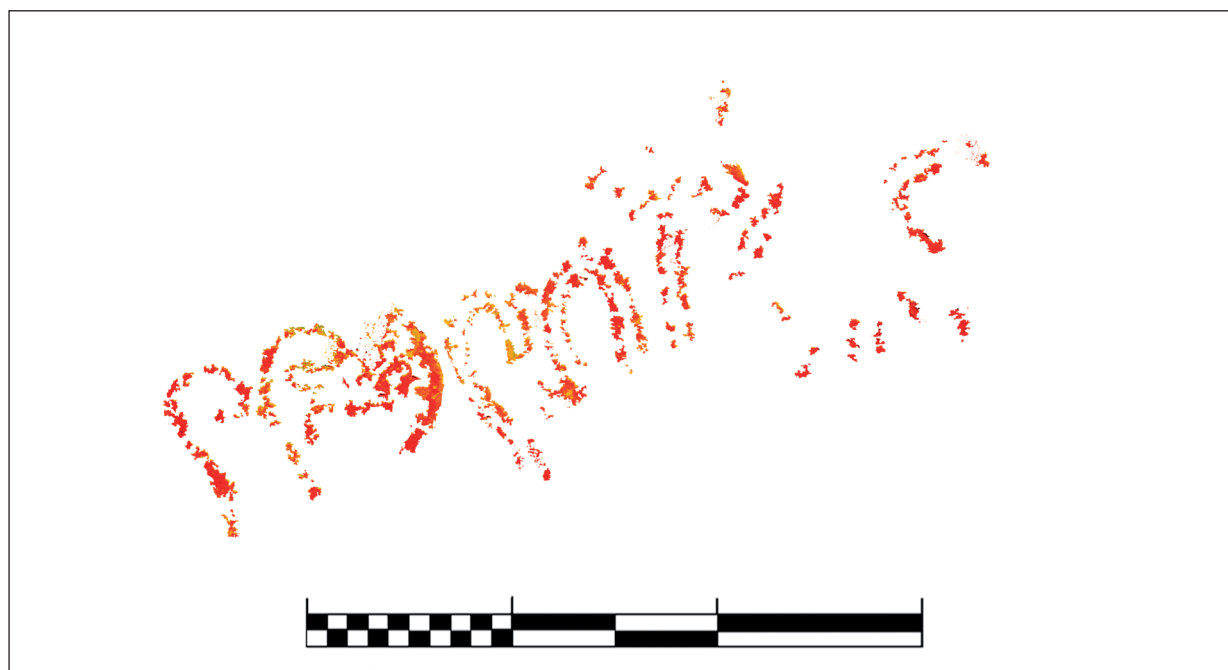


Fig. 5: Calco digital obtenido del Panel 2.

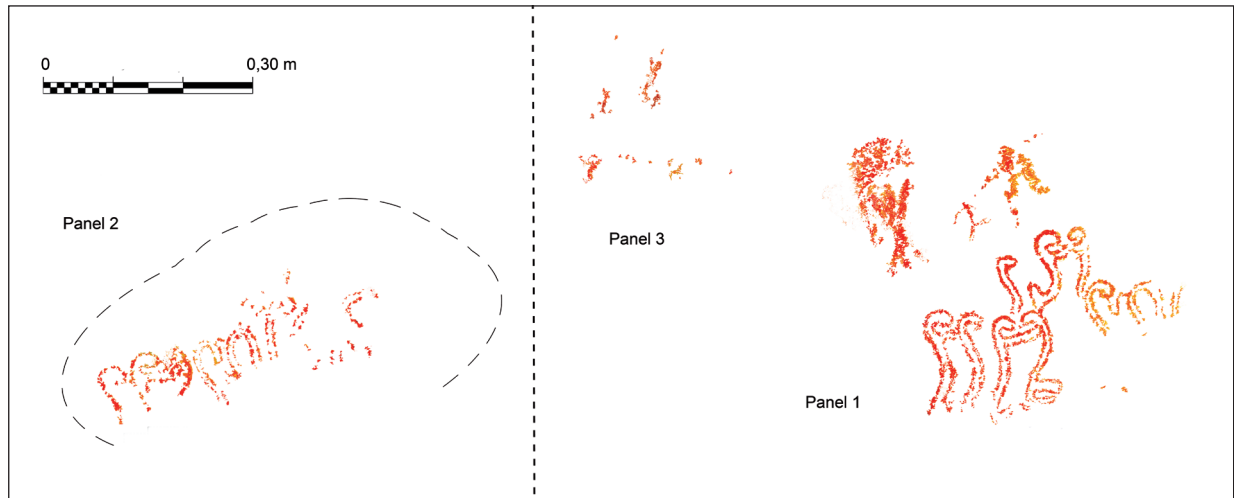


Fig. 6: Calcos de los tres paneles en conjunto, con representación (línea discontinua) del contorno de la hornacina donde se enmarca el Panel 2.

cual fue aprobado mediante resolución con fecha de 17 de septiembre de 2012, insistimos en la necesidad de visualizar la ocupación humana del entorno de la Sierra del Castillo, identificando las evidencias de la cultura material de época prehistórica existentes en superficie, citadas ya por anteriores investigadores y por algunos aficionados de la vecina localidad de Espiel. En este sentido realizamos una prospección de superficie centrada en los enclaves de Sierra del Castillo Sur y Huerta del Caño, no reconociendo más evidencias de ocupación prehistórica en este entorno a excepción de ambos núcleos.

El carácter doble de esta actuación impulsó su realización en dos fases de campo diferenciadas junto a una más de gabinete, tratamiento de imágenes y estudio de materiales. De las desarrolladas en campo, la primera consistió en el estudio y reproducción de las manifestaciones rupestres del abrigo de Peña Redonda a través de la metodología ya adelantada, mientras que la segunda se centró en la prospección arqueológica de superficie en el paraje de la Huerta del Caño, y flanco Sur de la Sierra del Castillo de Espiel, a fin de delimitar las áreas de ocupación humana con materiales propios del III milenio Cal AC.

Fase 1

Durante esta fase desarrollada el día 23 de octubre de 2012, se trabajó en el interior de la cavidad. El refugio se encuentra en una pared vertical a una altura de diez metros de un afloramiento calizo en la cuenca carbonífera del Guadiato, por lo que para la seguridad de los miembros del equipo se opta por la instalación

de una cuerda de progresión para utilizarla con técnica alpina y empleo de material específico utilizado en la práctica de Espeleología. Una vez en el interior se exploró la misma con escasos resultados, habiéndose realizado previamente la topografía de la misma por miembros del Grupo Espeleológico G40.

Posteriormente, se procedió a montar el equipo necesario para la realización del VIL (Visible Induced Luminescence) (VERRI, 2009). La técnica se basa en la propiedad que presenta el tetrasilicato cálcico de cobre, compues-

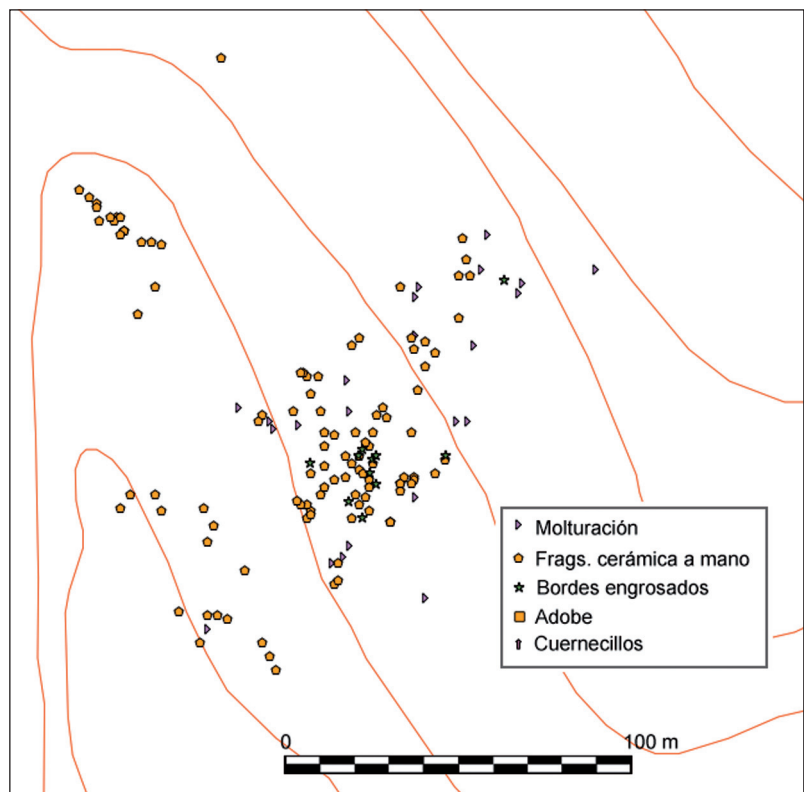


Fig. 7: Ubicación georeferenciada de los hallazgos en el emplazamiento de la Huerta del Caño.

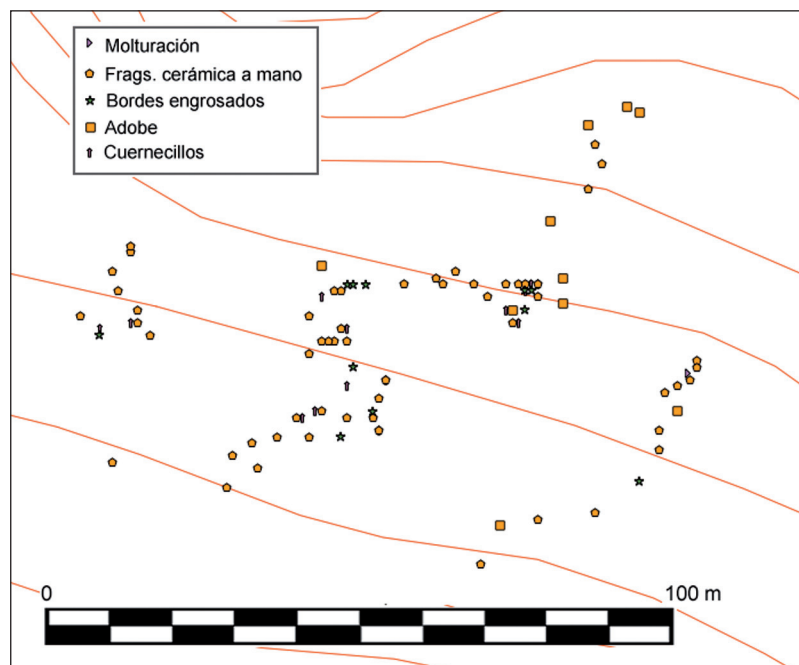


Fig. 8: Ubicación georeferenciada de los hallazgos en el emplazamiento de Sierra del Castillo Sur.

to fundamental de algunos pigmentos usados en la Antigüedad, de absorber radiación lumínica visible y re-emitir radiación infrarroja en el rango de 800-1000 nm. A efectos prácticos consiste en excitar al pigmento mediante iluminación de la pieza que se desea analizar con focos LED de color rojo, en un entorno de absoluta oscuridad, y captar la re-emisión infrarroja mediante una cámara fotográfica digital desprovista del filtro interno de bloqueo IR y armada con un filtro RG 830 en el objetivo. Para ello debimos instalar un soporte metálico a modo de pantalla, dotado con más de un centenar de pequeñas fuentes de LED rojo, montar los aparatos fotográficos necesarios e inmovilizarlos mediante el uso de un trípode, y por último sellar la entrada a la cavidad para favorecer la total oscuridad, valiéndonos de varios metros cuadrados de tejido plástico opaco. Como ya sospechábamos inicialmente, dicha técnica, utilizada para detectar residuos de transilicato cálcico de cobre (azul egipcio), pigmento utilizado en la pintura de la Antigüedad y que recientemente ha sido utilizada por investigaciones de la Universidad de Córdoba (Ángel Ventura Villanueva) sobre estatuaria y decoración arquitectónica romana, no dio resultados satisfactorios en lo que respecta a los probables óxidos férricos

empleados en la ejecución de estas manifestaciones rupestres en rojo.

Así, proseguimos realizando diversos mosaicos fotográficos a partir de fotografía digital, fundamentalmente a partir de dos modelos de cámara réflex Canon EOS 350, en modo tungsteno y otra cámara Canon EOS 110 modificada para el uso de VIL, abarcando la totalidad del campo ocupado por las manifestaciones rupestres. Para ello, probamos utilizando diferentes fuentes de luz, tanto artificial basada en focos de LED, como natural, fuente que amplificamos para reducir áreas de sombra mediante reflexión gracias al uso de paneles de aluminio y de forro blanco mate. Éstas fueron sin duda las opciones que mejor nos valieron en la obtención de una base fotográfica digital fiable sobre la cual realizar los calcos.

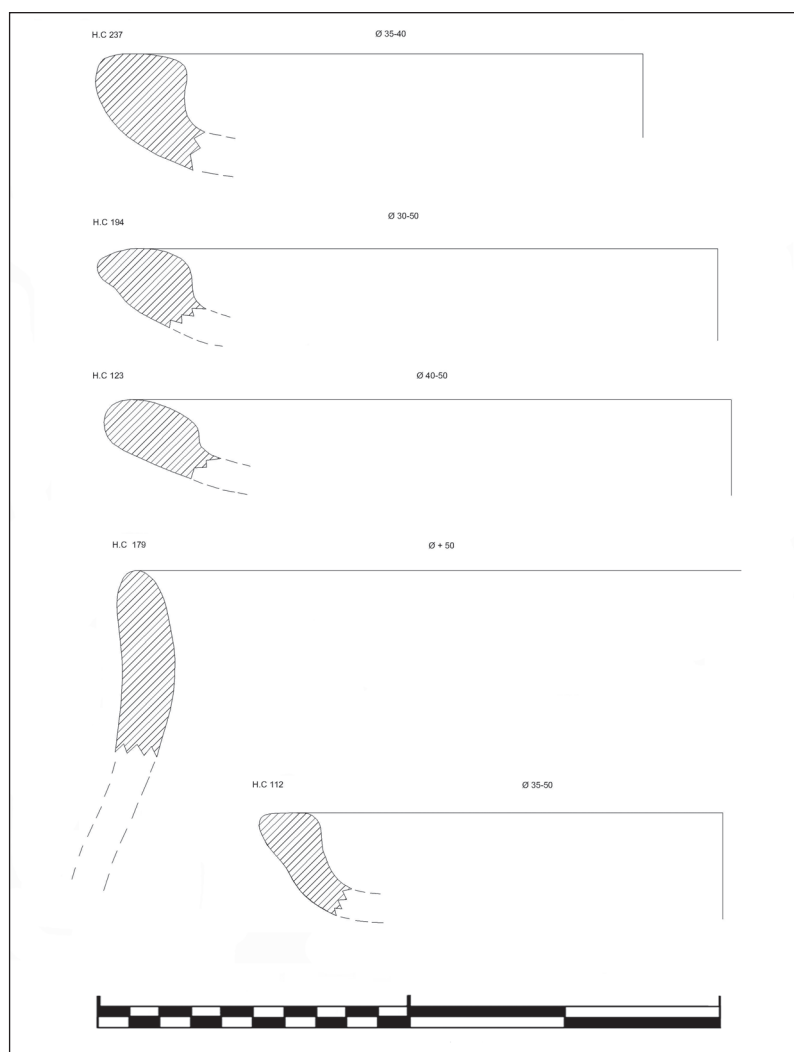


Fig. 9: Huerta del Caño. Cultura material cerámica.

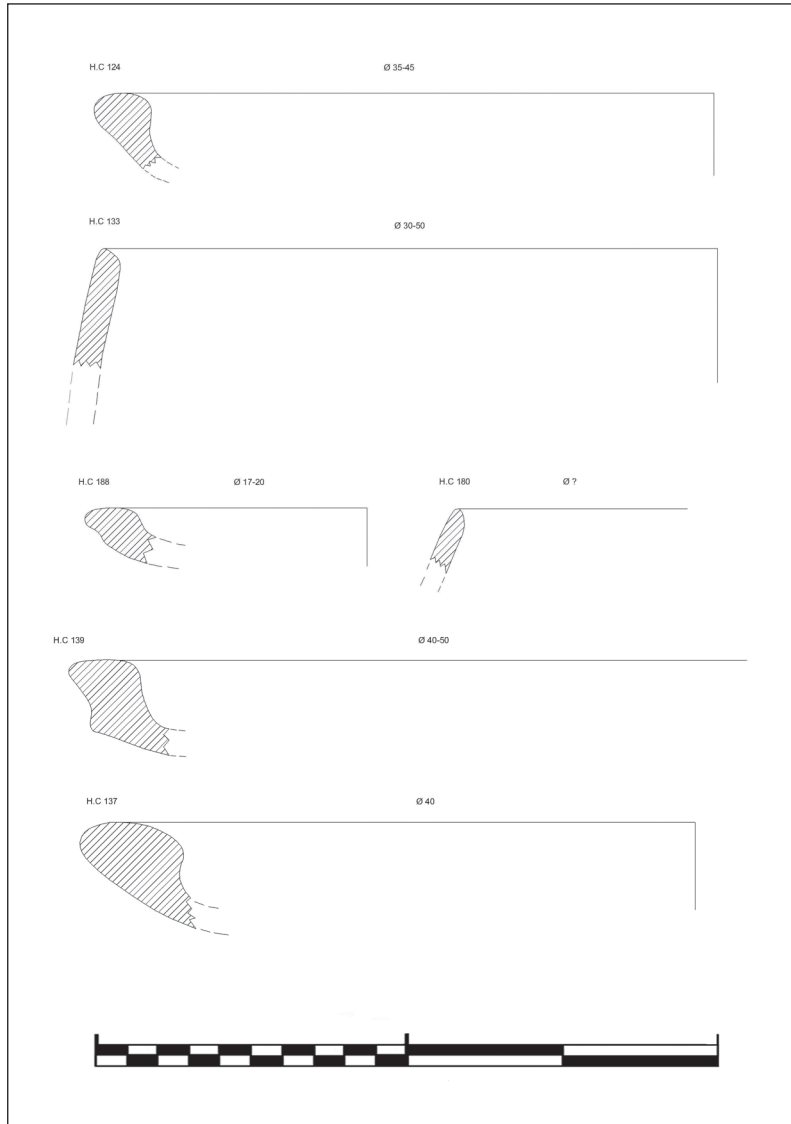


Fig. 10: Huerta del Caño. Cultura material cerámica.

Fase 2

A lo largo de cuatro días entre los meses de diciembre de 2012 y enero de 2013, se realizó la exploración y prospección del entorno de la Sierra del Castillo, inaugurada con un reconocimiento general de visu por sus más altas estribaciones y laderas, desde la orilla del Guadiato, actualmente elevada por el embalse, hasta la carretera N- 432 Badajoz- Granada. Como veremos nuestro trabajo terminó centrado en la ladera Sur y Noroeste de la Sierra del Castillo, después de haber comprobado la existencia de concentraciones significativa de cerámica prehistórica en ambos núcleos.

De este modo se procedió a realizar una prospección intensiva de la superficie de ambos núcleos a fin de acotar la extensión aproximada de la concentración superficial de materiales por un lado, y por otro, ajustar las pertinentes precisiones cronológicas necesarias para la posible contextualización cultural de las manifestaciones rupestres objeto de este estudio. Esta actividad se realizó

mediante *transects* estrechos de unos 5 m de distancia máxima entre prospector, siguiendo un ritmo de pasada y vuelta, terminando por cubrir la totalidad de los núcleos de dispersión de materiales. El registro de los hallazgos se realizó por medio de la georeferenciación integral de todo el material visualizado sobre el terreno, anotando en cada punto tomado como *waypoint*, la naturaleza del hallazgo. De esta manera se pudieron reconocer más de 250 puntos correspondientes a elementos repartidos entre el núcleo de la Huerta del Caño y Sierra del Castillo Sur, junto a algunos otros consistentes en hallazgos aislados. La existencia de elementos cronológicamente expresivos en superficie, como fragmentos cerámicos de tipología reconocible, así como elementos líticos tanto tallados como pulimentados, nos llevaron a efectuar una recogida selectiva de aquellos que una vez estudiados pudiesen determinar una adscripción cronológica y funcional tanto de las manifestaciones rupestres del abrigo de Peña Redonda, como de los propios núcleos habitacionales de la Huerta del Caño y de Sierra del Castillo Sur.

Fase 3

Esta fase corresponde a la etapa de trabajo de gabinete, iniciada con el estudio, dibujo y fotografía del material arqueológico selecto recuperado entre los núcleos de la Huerta del Caño y Sierra del Castillo Sur. Para ello usamos las técnicas de dibujo arqueológico convencional a lápiz, pasadas posteriormente por medio del programa AUTOCAD (cerámica) y dibujo convencional a tinta con rapidógrafo (industria lítica). Por último, y considerándolo como uno de los objetivos prioritarios de este estudio y sin duda el que ha rendido los resultados más espectaculares, desarrollamos la elaboración de calcos digitales (MAURA y CANTALEJO, 2004), ejecutando el final de todo el proceso a través del programa ADOBE PHOTOSHOP Image 12.

Los tres paneles localizados en la cavidad (paneles 1- 3), se encuentran afectados de forma desigual tanto por pérdidas localizadas de pigmento, sobre todo en lo que respecta al panel 2 y 3 y en el tercio inferior y extremo derecho del panel 1, estando por igual cubiertos de una fina colada de carbonato cálcico, lo que sin duda dificulta su observación directa al ojo. Este problema sin embargo se ha logrado mitigar de forma espectacular a partir del tratamiento de imágenes, al encontrarse materialmente presente el pigmento de almagra, si bien oculto por un velo translúcido. Para ello se seleccionaron una serie de imágenes, de entre las obtenidas mediante filtro

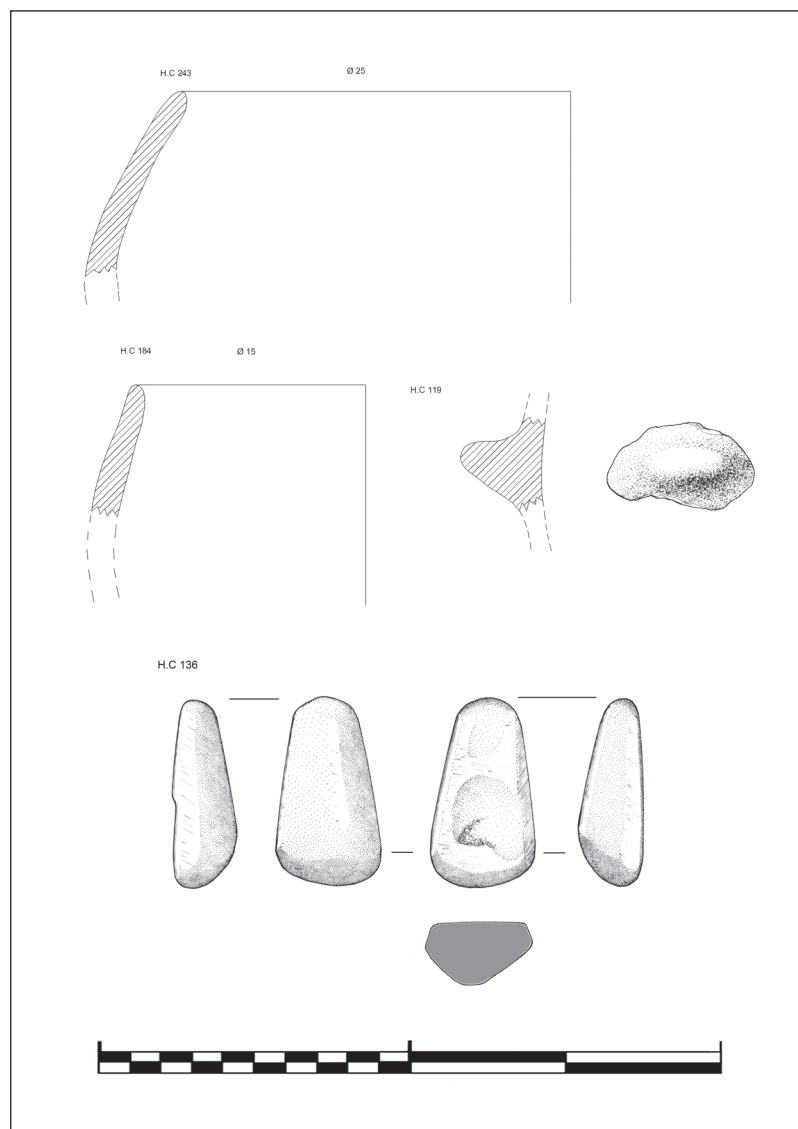


Fig. 11: Huerta del Caño. Cultura material cerámica y alisador sobre canto de cuarzo.

de tungsteno, valiéndonos de superposiciones a modo de mosaico. La obtención de fotografías de los paneles junto a una escala cromática IFRAO nos permitió controlar en todo momento las proporciones de tamaño y seleccionar las fotografías con una mejor definición cromática.

RESULTADOS

1. Representaciones rupestres del abrigo de Peña Redonda

Los resultados obtenidos a través de la metodología de estudio de arte rupestre confirman la existencia de una cavidad dotada de arte rupestre en Peña Redonda, en la Sierra del Castillo de Espiel. Dichas manifestaciones se reparten en tres paneles diferentes (Panel 1- 3), encontrándose todos ellos en el lienzo Sur de la cavidad, por lo que en el caso del Panel 1, éste se ve iluminado directamente por la luz solar, en concreto al atardecer. Debido

a su situación y orientación hacia el noroeste, desde el interior de la cavidad se observa en un gran recorrido el sinclinal del Guadiato (Lám. 2), distinguiéndose perfectamente los hábitats prehistóricos en inselbergs de Sierra Palacios, Cerro del Castillo de Belmez y el Peñón de Peñarroya (VERA, 1998).

Panel 1 (Lám. 3):

Sin duda el más espectacular de este conjunto, el panel 1 muestra un doble carácter en sus manifestaciones. En primer lugar se distingue un antropomorfo en doble Y, si bien mostrando los trazos que insinúan cabeza y sexo, asociado a lo que podría ser un gran báculo a su izquierda. A la derecha se distingue no sin dificultad los restos de otros dos antropomorfos, el primero de ellos, muy deteriorado, mostrando claramente ambas piernas y un brazo, siendo el segundo un motivo ancoriforme o bien un antropomorfo de brazos curvos, si bien por su estado es difícil avanzar mayores conclusiones. Estos trazos, dispuestos en el tercio superior del panel, muestran una tonalidad sensiblemente diferente al grueso del conjunto, el cual muestra un contenido muy distinto, pudiendo significar la existencia de al menos dos fases de ejecución separadas en el tiempo, no habiendo podido establecer argumentos de superposición a la hora de reconocer relaciones de anterioridad o posterioridad entre ambas.

La mayor parte de dicho panel muestra una serie de representaciones ejecutadas en contorno probablemente a partir de aplicaciones digitales y que podríamos llamar "baculiformes". Esto sin duda relaciona estas manifestaciones con algunos caracteres observados en el arte megalítico, aunque ciertamente con rasgos muy distintos a los presentes grabados y pintados en menhires y ortostatos, convirtiéndolo sin duda en un caso muy particular dentro del arte rupestre esquemático del sur de Iberia. En el centro del panel vemos el único caso de baculiforme aislado hacia la derecha, estando circundado de cuatro motivos pareados de interpretación difícil (Fig. 4). De izquierda a derecha, observamos un par de baculiformes mirando a la derecha, el primero de los cuales muestra un apéndice a modo de brazo también a la derecha. En este caso el deterioro ha afectado a su extremo inferior, por lo que resulta difícil adivinar su remate. En el siguiente conjunto, situado bajo el baculiforme aislado, dicho deterioro parece algo más leve, estando los baculiformes enfrentados, unidos por dos apéndices centrales ("brazos") y estando rematados sus pies en formas recurvadas a la

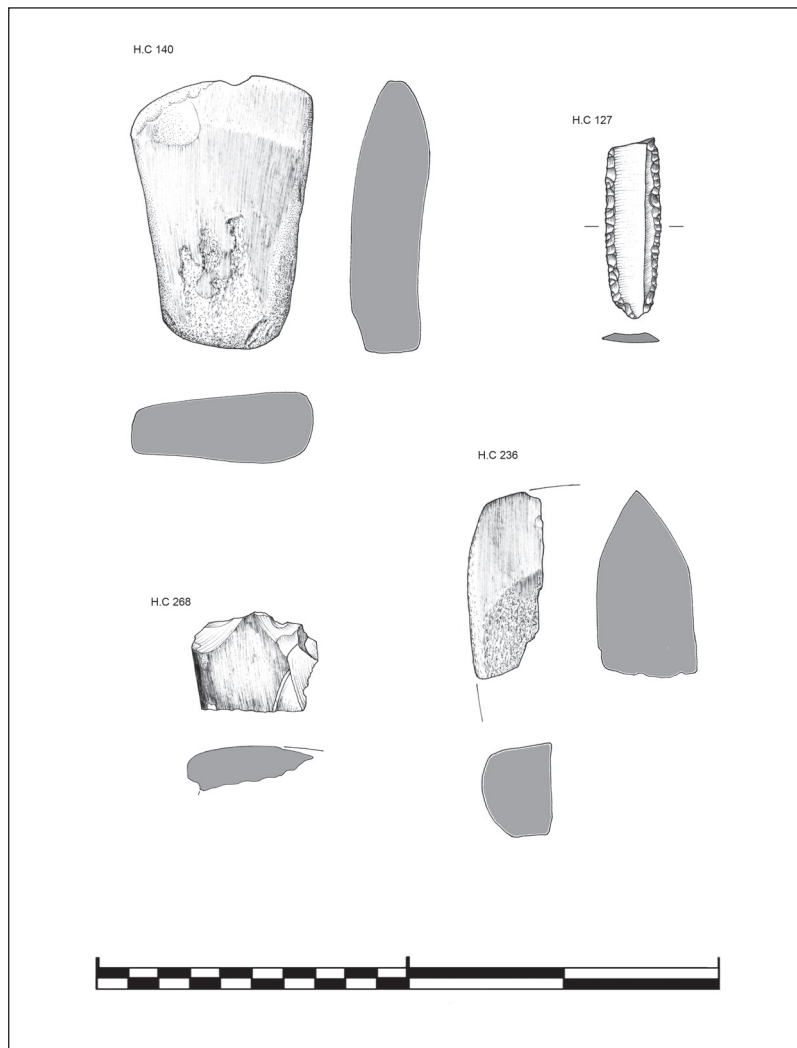


Fig. 12: Huerta del Caño. Cultura material. Industria lítica tallada y pulimentada.

derecha, la segunda de las cuales muestra un apéndice central a modo de “hache- charrue”, lo que de nuevo nos sugiere afinidades con el denominado arte megalítico. A la derecha del baculiforme aislado, se observa otro conjunto compuesto por otra pareja enfrentada y unida de la misma forma por un par de apéndices centrales a modo de brazos. En esta ocasión, sin embargo, los remates inferiores de ambos motivos aparecen recurvados hacia afuera. Por último, en el extremo derecho observamos un motivo consistente en un baculiforme de curva desarrollada a la derecha y unido por un signo de doble arco con los extremos hacia abajo y que antecede al cuerpo de un último motivo muy deteriorado. Como veremos estas tres últimas asociaciones (baculiforme aislado seguido de pareja enfrentada y motivo de baculiforme desarrollado que enlaza a su vez con un doble arco hacia abajo) se repetirá al inicio del panel 2.

Panel 2 (Lám. 4):

Dicho panel, situado a casi dos metros a la derecha del panel 1, se encuentra ubicado en una leve hornacina de aproximadamente 1 m de anchura dispuesta al final

de la pared sur, inmediatamente antes de abrirse una pequeña gatera hacia el Este con la que termina el cavernamiento. Como hemos comentado, el panel se inicia con un motivo similar a las últimas representaciones descritas en el panel 1: un baculiforme aislado (en este caso representado aparentemente con tan sólo con un trazo), seguido de un motivo pareado de dos baculiformes enfrentados, unidos éstos por un apéndice central y seguidos a continuación por un baculiforme desarrollado enlazado por un doble arco con los extremos hacia abajo. El resto del panel se encuentra muy perdido, distinguiéndose tan sólo un baculiforme girado a la derecha y los posibles restos de cuatro motivos similares, o bien pertenecientes a baculiformes desarrollados. Tanto los motivos representados, la técnica y los rasgos fundamentales de este panel lo conectan a la mayor parte de los motivos observados en el panel 1, excepción hecha del tercio superior de este último, dominado por representaciones esquemáticas antropomorfas, rasgo compartido con el panel 3.

Panel 3:

Representa el conjunto más deteriorado de los identificados en el cavernamiento, probablemente debido a encontrarse bajo una superficie por la que aparentemente se produjeron episodios de circulación de agua, mostrando un aspecto disuelto y deslavazado.

Junto a una serie de restos de trazos rojos y puntuaciones, algunas poco definitivas, se logra identificar al menos tres antropomorfos esquemáticos, probablemente del tipo de doble Y, si bien debido a su estado resulta difícil hacer más precisiones.

2- La ocupación del territorio

La prospección intensiva realizada en la ladera sur de la Sierra del Castillo y en el enclave de la Huerta del Caño, evidenció importantes concentraciones de material arqueológico, el cual fue georeferenciado individualmente con coordenadas UTM (30S ED 50) por medio de receptores GPS, e integrado a partir de nubes de puntos en un SIG de software libre identificando cada elemento con su descripción y características. En total, los materiales detectados en superficie ascendieron a 268 artefactos, la mayoría correspondientes a fragmentos cerámicos y líticos. En la Huerta del Caño la mayor parte de la cerámica tipológicamente reconocible corresponde a fragmentos de platos y fuentes de borde engrosado, habiéndose identificado bordes almendrados, de sección redondeada y ligeramente triangular, junto a algunos ejemplos de vasos

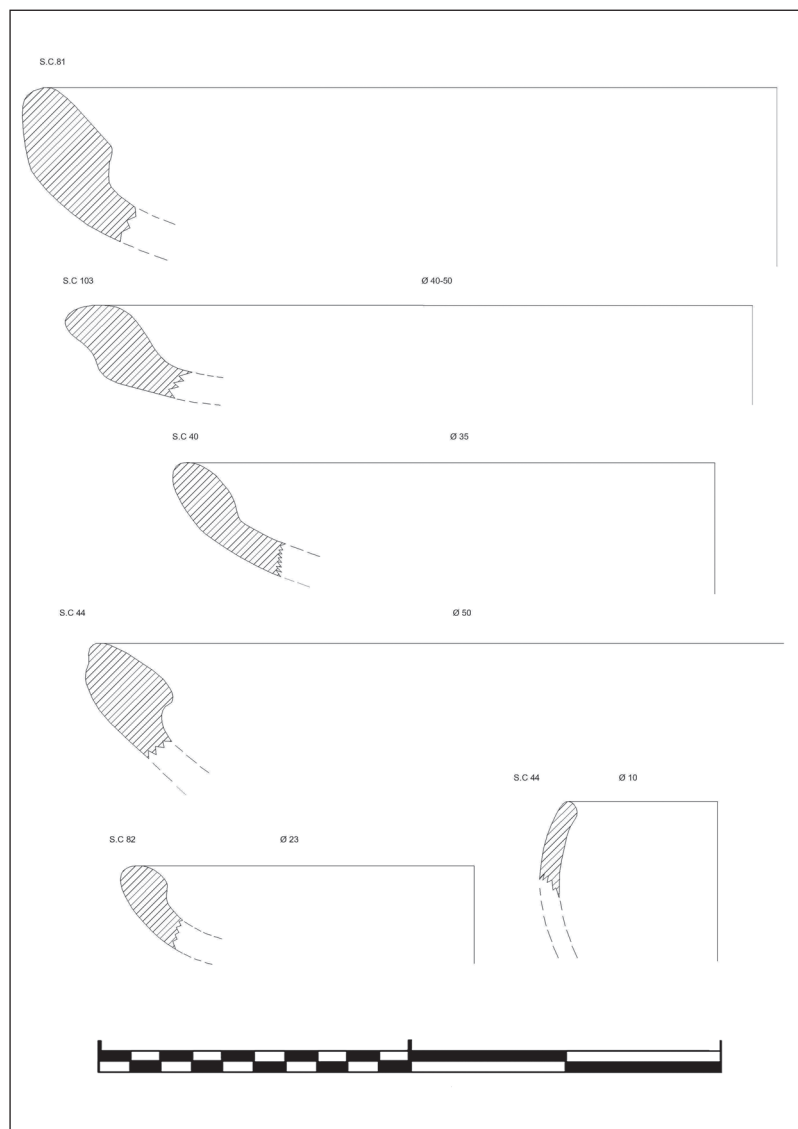


Fig. 13: Sierra del Castillo Sur. Cultura material cerámica.

de grandes dimensiones de paredes rectas y ligeramente invasados (Fig. 9, 10 y 11). La industria lítica destacó por la presencia de alguna lámina prismática de retoque directo continuo semiabrupto así como elementos pulimentados (Fig. 11, HC- 127), junto a la existencia sobre el terreno de abundantes elementos de molturación, molinos y moletas.

En cuanto al núcleo de Cerro del Castillo Sur, los materiales resultan muy similares, abundando entre los elementos cerámicos diversos ejemplos de platos y fuentes de bode engrosado (de borde redondeado y almendrado) y cuernecillos o crecientes de sección plana (Fig. 14), sujetos a un alto grado de rodamiento por erosión de ladera. Sorprende la abundancia de restos de adobes con improntas de cañizo y ramaje, en ciertos casos delimitando concentraciones bajo frentes rocosos, lo que podría ser significativo de la existencia original de construcciones adosadas a las superficies calcáreas naturales. Los elementos de molturación resultan de la misma forma abun-

dantes, habiendo obtenido información entre algunos vecinos del hallazgo de puntas de flecha de sílex y fragmentos de queseras de cerámica caladas. Todo ello nos pone sobre la pista de la existencia de dos núcleos ocupacionales poblados en los siglos centrales del III milenio ANE (2800- 2200 Cal AC) como ponen de manifiesto los artefactos recuperados, muy expresivos desde el punto de vista tecno-tipológico, sin que nos sea posible por el momento conocer su ocupación en diacronía ni su relación sincrónica.

CONCLUSIONES

Nuestra actuación arqueológica puntual "Reproducción y Estudio de Arte Rupestre en el Abrigo de Peña Redonda (Espiel, Córdoba)", nos ha servido para documentar la existencia de unas excepcionales manifestaciones rupestres esquemáticas repartidas en tres paneles en el interior de un pequeño cavernamiento, situado en la pared nororiental del cerro de Peña Redonda, en la Sierra del Castillo de Espiel. Como detalle inédito en esta región, destaca su ejecución a doble contorno, característica que nos recuerda a ciertos motivos curvilíneos presentes en el abrigo de Matababras (Peña de los Enamorados, Antequera) (MAURA, 2010). Las peculiaridades que presentan dichas manifestaciones, en lo que respecta sobre todo a las representaciones baculiformes, así como la escasez de paralelos ajustados, dificulta enormemente la datación del conjunto. Ello sin embargo no evita que nos acerque al

arte megalítico desarrollado en la franja atlántica europea; la existencia de diseños en forma de báculo, como los observados en la Table des Marchands (Locmariaquer, Bretaña) (CHASSAING, 1965), o en algunos menhires del Cromlech de Almendres (Évora) o Monte da Ribeira (Reguengos de Monsaraz) (GONÇALVES 1999), así como por la existencia de representaciones muebles (báculos de xistó) de aspecto similar (en el interior de dólmenes en el Alentejo) (GONÇALVES, *et Alii*, 2005), nos permiten conjeturar un origen conceptual afín, visible a nivel iconográfico al menos desde el IV milenio Cal AC y en continuidad a lo largo del milenio siguiente. Las propias características de la cavidad, con un desarrollo en forma de corredor, y dispuesta en el interior de una enorme mole caliza (la "peña- redonda") (Lám. 1), nos arrastra inevitablemente a sugerir evidentes analogías conceptuales con construcciones megalíticas o sepulcros de corredor bajo túmulo, lo que de alguna manera podrían conectar la peña a los monumentos megalíticos del núcleo del Guadiato

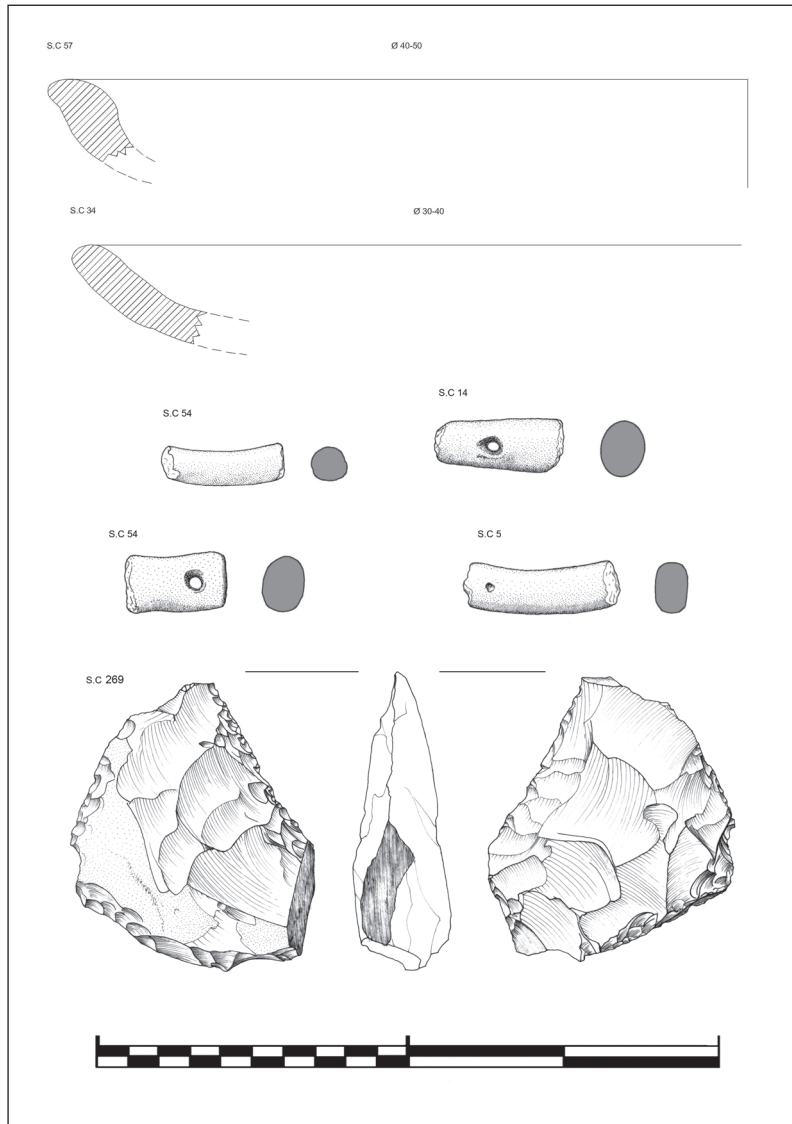


Fig. 14: Sierra del Castillo Sur. Cultura material cerámica, cuernecillos cerámicos y posible preforma lítica sobre roca ígnea de grano fino, con faceta pulimentada (posible vestigio de elemento pulimentado reaprovechado).

(GAVILÁN y VERA, 2005), visibles desde la propia entrada a la cavidad.

Por otra parte, la existencia de dos núcleos habitacionales en su proximidad (la Huerta del Caño y Sierra del Castillo Sur), ocupados en los siglos centrales del III milenio, ayudan sin duda a contextualizar estas representaciones rupestres, abordadas a menudo como manifestaciones aisladas e inconexas de las sociedades prehistóricas que las representaron. En el caso del Valle del Guadiato, la presencia de enclaves en altura con una ergología cerámica contemporánea en el área inmediata es reseñable. Por citar sólo emplazamientos próximos, el Cerro del Molino, La Lozana, Cerro del Ermitaño o Sierra Palacios han proporcionado platos y fuentes de borde engrosado, así como una industria lítica propia de estas fechas, en donde destacan puntas de flecha foliáceas de aletas y base cóncava. En este sentido, deben ponerse

de manifiesto las señales que nos indican un especial interés por controlar desde emplazamientos de fácil defensa (en este caso verdaderos “castillos naturales”), no sólo el acceso que representa el río Guadiato, en donde su papel como corredor natural hacia el Guadiana es bien conocido, sino también el control de las fuentes de aprovisionamiento de metales, en este caso el cobre, que a lo largo del III milenio Cal AC ganará progresivamente interés estratégico (VERA, 1998). Poblados fortificados y monumentos megalíticos parecen delimitar un territorio en conflicto en donde la apropiación simbólica del espacio juega un papel que no debe subestimarse, como marcador cultural de los hitos naturales del paisaje. Su asociación inmediata a dos establecimientos, uno de ellos en altura y beneficiado de una fácil defensa natural, no resulta pues extraño. En este caso, como en las del Abrigo de la Virgen del Peñón de Peñarroya, nos encontramos ante otro caso de arte rupestre esquemático asociado a ocupación calcolítica en Sierra Morena.

Agradecimientos

Queremos desde aquí mostrar nuestro agradecimiento al Grupo Espeleológico G40 de Priego de Córdoba, responsable del descubrimiento de las pinturas del abrigo de Peña Redonda. En especial a Manuel Ríos, Rafael Bermúdez Cano, Manuel José Lara y Julio Guijarro, quienes desde un primer momento dedujeron la importancia y el interés de esta cavidad. Queremos también agradecer a Francisco Bermúdez (G40), quien nos apoyó en técnicas de progresión vertical para el acceso a

la cavidad y al Dr. Ángel Ventura Villanueva (UCO), responsable del equipo de VIL, a Pepa Flores, Manuel Ángel Barbero y a Pedro Luís Sepúlveda, quienes nos acompañaron durante la actividad arqueológica. Por último, queremos mostrar nuestro reconocimiento al alcalde de Espiel, José Antonio Fernández, por su ayuda e interés.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNIER LUQUE, J. (1979): *Córdoba, tierra nuestra*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1922): “Contribución al estudio de la prehistoria Cordobesa. Placa eneolítica de Espiel”. *Boletín de la Real Academia de Ciencia y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 1, pp. 83-86.
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1925): “Valores prehistóricos de la cuenca del Alto Guadiato”. *Boletín de la Real Academia de Ciencia y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 13, pp. 291-300.

CHASSAING, M. (1965) :« Essai d'interprétation sur la présence de la crose sur certaines mégalithes armoricains ». *Bulletin de la Société Préhistorique Française. Études et travaux*, 62, pp. 406- 411.

CRISTO ROPERO, A.; MEDINA ALCAIDE, M. A.; ROMERO ALONSO, A. J. (2013): "Nuevo hallazgo de Arte Esquemático en la Sierra Norte de Córdoba" En, *II Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*. Comarca de los Vélez. Almería 5-8 de mayo 2010.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1992): "Espiel", En *Los Pueblos de Córdoba: Carcabuey-Fuente Tójar*, Vol. 2, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros, p. 582.

GAVILAN CEBALLOS, B. (2004): "El Alto Valle del Guadiato durante la Prehistoria Reciente: El poblamiento Neolítico y Calcolítico" *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, pp. 119- 160.

GAVILÁN CEBALLOS, B.; VERA RODRÍGUEZ, J. C. (2005): "Neolítico y megalitismo prefunerario en Andalucía" *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica, Santander*, 5- 8 octubre de 2003, pp. 435-541.

GAVILÁN CEBALLOS, B.; RODRÍGUEZ ESPINOSA, Y.; MAURA MIJARES, R. (2013): "Excavación arqueológica en el dolmen de la Fuente del Corcho (Belmez, Córdoba). *Onuba*, 1, pp. 3- 18.

GONÇALVES, V. S. (1999): *Reguengos de Monsaraz, territorios megalíticos*. Uniarq- Câmara Municipal de Reguengos de Monsaraz.

GONÇALVES, V. S.; PEREIRA, A.; ANDRADE, M. (2005): "As placas de xisto gravadas e o báculo recolhidos nas duas Antas de Loba (N. Sª de Machede, Évora)" *Revista Portuguesa de Arqueología*, 8: 2, pp. 5- 53.

MÁRQUEZ ALCANTARA, A. M. (2004): "Proyecto general de investigación: Símbolo y territorio. Arte prehistórico en Sierra Morena Cordobesa" En, *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las jornadas*

temáticas andaluzas de arqueología. Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 301- 316.

MAURA MIJARES, R. (2010): *Guía del enclave arqueológico Peñas de Cabrera*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

MAURA MIJARES, R.; CANTALEJO DUARTE, P. (2004): "La metodología aplicada en la Cueva de Ardales para la documentación del Arte Prehistórico" *Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*. Ronda. 2004. Pp. 317-341.

MOLINA EXPOSITO, A.; VERA RODRÍGUEZ, J.C: (2001): "La Osa (Pozoblanco): Un conjunto con arte rupestre esquemático en sierra morena" *Cuadernos del Gallo*, 35, pp. 154- 217.

MOURE, J. A.; RUIZ, L. J. (1966): "Las pinturas del Abrigo Carmelo" *Ampurias*, XXVIII, pp. 170- 175.

SIRET, L (2001 [1891]): *España prehistórica*. Sevilla, Arraez Editores.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; MORENO, M.; LEÓN, A.; LUNA, M. D.; ZAMORANO, A. Mª. (1994): *El Valle Alto del Guadiato (Fuenteobejuna, Córdoba)*. Arqueología Cordobesa. Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba.

VALIENTE CANOVAS, S.; RUIZ, J; GILES PACHECO, F. (1974): "Aportaciones para la carta arqueológica del norte de la provincia de Córdoba" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 1 pp. 103-131.

VERA RODRIGUEZ, J.C (1998): *El Calcolítico en el Alto Valle del Guadiato: Los hábitats y las necrópolis prehistóricas del entorno de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)*. Tesis doctoral en microfichas. Córdoba. 1998.

VERRI, G. (2009): "The spatially resolved characterisation of Egyptian blue, Han blue and Han purple by photo-induced luminescence digital imaging" *Analytical and bioanalytical Chemistry*, 394, pp. 1011– 1021.

Recibido: 18/5/2015

Acceptado: 27/5/2015

